

Autorización N. 4014

Octubre de 2014

**“PROSPECCIÓN, MONITOREO Y RESCATE
ARQUEOLÓGICO PARA LOS CRUCES DEL RÍO
PATÁ Y RÍO AIPE DEL SISTEMA DE
TRANSPORTE POLIDUCTO PUERTO SALGAR-
GUALANDAY- NEIVA”**



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Juan Camilo Vásquez Ávila
Lorena Lemus Rendón

**PROSPECCIÓN, MONITOREO Y RESCATE ARQUEOLÓGICO PARA LOS CRUCES
DEL RÍO PATÁ Y RÍO AIPE DEL SISTEMA DE TRANSPORTE POLIDUCTO PUERTO
SALGAR- GUALANDAY- NEIVA**

INFORME FINAL

CONTENIDO

- 1. Introducción**
- 2. Objetivos**
 - 2.1 General**
 - 2.2 Específicos**
- 3. Localización y caracterización medioambiental**
- 4. Antecedentes**
 - 4.1 Antecedentes arqueológicos**
 - 4.2 Antecedentes etnohistóricos**
- 5. Prospección y Monitoreo arqueológico**
 - 5.1 Técnicas de reconocimiento y prospección en el Cruce del Río Patá**
 - 5.2 Descripción estratigráfica y caracterización de perfiles para el Cruce del río Patá**
 - 5.3 Monitoreo Arqueológico en el cruce del río Patá**
 - 5.4 Monitoreo Arqueológico en el cruce del río Aipe**
- 6. Conclusiones y recomendaciones**
- 7. Bibliografía de referencia**

ANEXOS

- A. Licencia de intervención arqueológica**
- B. Localización y caracterización de los pozos de sondeo realizados en el marco de la prospección arqueológica en el Cruce del río Patá**
- C. Fotografías de pozos de sondeo realizados en el Cruce del río Patá**
- D. Protocolo general a seguir en el marco del Programa de Arqueología Preventiva.**

PROSPECCIÓN, MONITOREO Y RESCATE ARQUEOLÓGICO PARA LOS CRUCES DEL RÍO PATÁ Y RÍO AIPE DEL SISTEMA DE TRANSPORTE POLIDUCTO PUERTO SALGAR- GUALANDAY- NEIVA

1. INTRODUCCIÓN

Este documento corresponde al informe final de resultados de las actividades ejecutadas en el marco del proyecto ***“Prospección, Monitoreo y Rescate Arqueológico para los cruces del río Patá y río Aipe del sistema de transporte poliducto Puerto Salgar-Gualanday- Neiva”*** Ubicado en Jurisdicción de los municipios de Natagaima, Tolima y Aipe, Huila respectivamente.

La ejecución de este proyecto tenía como objetivo fundamental salvaguardar todos aquellos elementos considerados patrimonio arqueológico y que pudiesen verse afectados por la ejecución de las diversas obras de infraestructura planteadas por la empresa operadora Ecopetrol S.A para los cruces de cauce en mención.

Se expondrá, a continuación, todo lo referente al reconocimiento, prospección y Monitoreo arqueológico realizado en el área de influencia de la modificación del cruce de cauce del río Patá y los aspectos referentes al Monitoreo Arqueológico llevado a cabo en el área de influencia del cruce del río Aipe.

Cabe anotar que el proyecto en mención se llevó a cabo teniendo en cuenta las medidas de manejo dictadas en el marco del proyecto ***“prospección arqueológica para los cruces lagunilla 12” en Lerida y Armero – Guayabal (Tolima) y los cruces Patá 6” y Aipe 6” en Natagaima y Aipe (Tolima y Huila)”*** (Vásquez, 2012).

A su vez el presente estudio procuró aproximarse a las dinámicas históricas de la región conocida como “Sur del Alto Magdalena” o para efectos de un término más local del “Valle de Neiva”; con la finalidad de aportar información que fuese valiosa para el conocimiento de las dinámicas sociales y culturales en tiempos prehispánicos de la región y su articulación con regiones y procesos sociales adyacentes.

2. OBJETIVOS

2.1. Objetivo General

- El objetivo principal de este proyecto señala la imperiosa necesidad de salvaguardar los elementos considerados como patrimonio arqueológico que puedan verse afectados por las obras de infraestructura proyectadas para el transporte de hidrocarburos en el área de impacto de los proyectos en mención, así como las demás obras complementarias necesarias para la realización de los mismos. Lo anterior dando cumplimiento a las leyes de preservación, conservación y manejo del Patrimonio Arqueológico de la Nación definidas en los artículos 63 y 72 de la Constitución Política de Colombia, en la ley 163 de 1959, decreto reglamentario 264 de 1963 y en la ley 397 de 1997.

2.2. Objetivos Específicos

- Dar cumplimiento a las medidas de manejo propuestas a partir del plan de manejo arqueológico realizado en el 2011.
- Identificar, catalogar, caracterizar e inventariar los yacimientos arqueológicos existentes en las áreas a intervenir con las obras propuestas por Ecopetrol S.A. para la realización de los mencionados cruces de cauce.
- Verificar y recuperar la información arqueológica existente en las áreas de interés, antes de que se adelante cualquier ejecución de las obras de infraestructura, con lo cual se buscará conocer y dimensionar su potencial arqueológico.
- Identificar las problemáticas arqueológicas locales y regionales, así como los vacíos en la investigación mediante la revisión exhaustiva de las fuentes bibliográficas existentes, con el fin de soportar la evaluación del potencial arqueológico en el área de estudio.

Nota: La ejecución de este estudio busca aportar información relevante que permita contribuir al conocimiento y discusión sobre los procesos históricos y culturales acaecidos en esta importante región del territorio nacional, establecer nuevas preguntas de investigación y recabar información complementaria a la ya existente.

3. LOCALIZACIÓN Y CARACTERIZACIÓN MEDIOAMBIENTAL

En éste acápite se exponen las características geológicas y medioambientales de las dos áreas que son objeto del presente estudio.



Foto 1. Paisaje característico del área de influencia del cruce del río Patá.

Desde las proximidades de Neiva hasta la desembocadura del río Patá en el río Magdalena, en el límite político con el departamento del Tolima, los tributarios del Magdalena forman planicies y vegas aluviales con suelos fértiles aptos para la explotación agrícola, sin embargo, ciertos tributarios limitan con terrenos fuertemente ondulados a quebrados que presentan altos niveles de erosión, por lo tanto, son poco aptos para la explotación agrícola, aunque actualmente son empleados actividades ganaderas.

La distribución y combinación de diversos elementos y factores, contribuyen a determinar los tipos de vegetación, suelos, erosión, clima, regímenes hidrológicos y en general las condiciones para los asentamientos humanos.

En esta área el nivel de lluvias se encuentra entre los 1000 – 1200 mm; se trata de un régimen bimodal con máximas en julio y noviembre y las menores precipitaciones se presentan en enero y septiembre. Por el contrario, el régimen de escorrentía, es monomodal con un mínimo en enero y máximo en julio.

De la distribución de evapotranspiración anual, se puede decir que corresponde a valores aproximados de 1400 – 1700 mm, en la zonas de altas temperaturas, que registran valores

de pluviosidad inferiores a 2000 mm. Esto debido a que los vientos provenientes del océano Pacífico llegan a la cordillera Oriental casi secos y los vientos provenientes de la región amazónica descargan su humedad en las vertientes orientales de la cordillera Oriental y Central, sin hacer casi aportes de lluvias en la región norte del departamento del Huila (IGAC 1995).

En general para las áreas objeto de estudio o actuación la topografía va de plana a ligeramente ondulada con pendientes desde el 3 al 12 %. Pese a que en cercanías a estas áreas se han identificado sitios arqueológicos como lo es el Sitio La Montosa excavado por Cifuentes en el año 2001 en cercanías al cruce del río Aipe, las piedras del callejón ubicadas en inmediaciones de la quebrada Bambuca, también cercana al cruce del río Aipe, así mismo, las piedras con arte rupestre que se encuentran en el caserío de Patá en cercanías al cruce del río Pata. Es poco probable que se registren hallazgos arqueológicos en las áreas de influencia puntual de los cruces dado la cercanía que se tiene con los causes de los ríos, por tratarse de terrazas bajas susceptibles de inundación. (Vásquez, 2012).

Debido a la proximidad de los cruces y a las características que comparten las zonas en donde se ubican, se realiza una caracterización conjunta de los aspectos de pertinencia ambiental para los cruces de los ríos Aipe y Patá.

Aspectos generales sobre geología de las áreas objeto de estudio

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En cuanto a geología, El área de influencia de los proyectos transcurre entre las edades Terciaria y Cuaternaria, encontrándose rocas sedimentarias y depósitos aluviales recientes y de terraza.

Los ríos Aipe y Patá pertenecen al valle superior del río Magdalena, región del Flanco Este de la cuenca del Río Magdalena, en el sector que comprende el departamento del Huila. El Valle del Magdalena está conformado por rocas sedimentarias marinas del Cretácico y continentales del Cenozoico, así como por abundantes depósitos sedimentarios del Cuaternario, especialmente aluviones y abanicos de origen volcánico-clástico. En el límite con la Cordillera Central, estas unidades sedimentarias recubren las rocas más antiguas. Hacia el sur, en el llamado Arco de Natagaima, están expuestas vulcanitas de la Formación Saldaña y plutonitas jurásicas¹.

A continuación se describen brevemente las unidades geológicas que hacen parte de cada uno de los cruces de interés.

Cruce río Aipe

El área en la que se realizarán modificaciones para el sector del cruce del río Aipe, se localiza al occidente de la Cordillera Oriental sobre la Cuenca del Valle Superior del

Magdalena, donde predomina una topografía suave y ondulada, cuyas alturas no sobrepasan los 370 m.s.n.m. en el área de estudio, y los 500 m.s.n.m. en la Cuchilla Caicedo, al occidente del cruce.

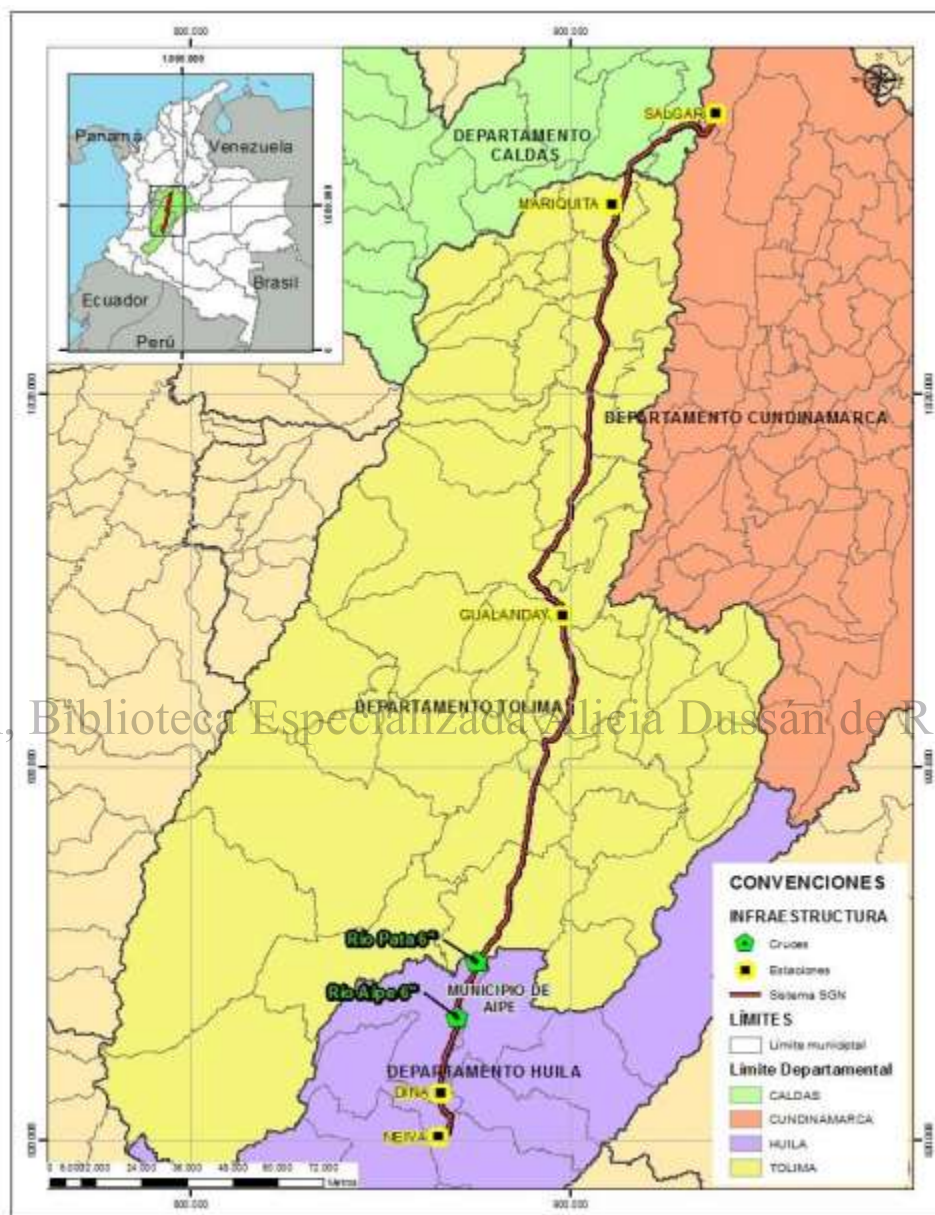


Figura 1. Ubicación general de los cruces de cauce objeto del presente estudio. Tomado de Grupo de Estudios Ambientales SNC Lavalin Itansuca, 2013

El cruce se encuentra sobre depósitos Cuaternarios de aluviales recientes y terrazas, asociados a los procesos de depositación y a la dinámica fluvial del río Aipe hacia el NE y SE del cruce. Dentro del AID se encuentran rocas de la Formación Honda.

-Formación Honda: se conforma principalmente por areniscas y en algunos casos presenta material arcilloso, también es posible encontrar areniscas líticas. En la parte media son comunes los shales moteados y hacia la parte más alta es común encontrar lodolitas moteadas y fosilíferas.

-Depósitos de Terraza: Esta unidad se encuentra en dos sectores del área de influencia, en la parte norte que sigue el trazado del tubo y pasa la vía nacional, hasta el límite con la quebrada Bambuca, y el segundo sector se encuentra hacia la parte sur pasando el río Patá y cubriendo toda el área del predio Las Palmeras, las obras del cruce relacionadas con margen derecha del Aipe se encuentra sobre estas terrazas, terrazas formadas por aluviones, que han sido re-trabajados por el río a través del tiempo, conformadas por secuencias de arenas consolidadas intercaladas con niveles de gravas de espesor variable, compuestas por arenitas cuarzo feldespáticas, lidita y fragmentos redondeados de distintos tipos rocas y en otros sectores por bancos de bloques redondeados de diferente composición y tamaños desde gravas hasta bolos de 50 cm de diámetro, al parecer grano-crecientes hacia el tope. (Ecopetrol S.A, 2013, Pp. 66-71)

-Depósitos Aluviales recientes:

El río Aipe es un cauce formado por el depósito de sedimentos de gravas sub-redondeadas a redondeadas, arenas de grano fino y cantos sub-redondeados, en época de descargas torrenciales. Tales depósitos forman barreras y playas en las márgenes del río.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Cruce del río Patá

En la zona objeto de estudio existe la geología se encuentra asociada a los recientes depósitos fluviales del Río Magdalena, con materiales de naturaleza areno-lodosa y conglomerados de la Formación Honda, que se encuentran ocasionalmente cubiertos por materiales aluviales más recientes. Al igual que en el sector del Cruce del río Aipe la zona corresponde a una topografía suave y ondulada.

¹ Alberto Núñez Tello – Geología del Tolima.

-Formación Honda:

De la misma manera que en el sector del cruce del río Aipe, esta formación consta de capas de areniscas tobáceas hacia el sector este de la Vereda La Palmita, está asociada a suelos en donde predomina la ganadería como actividad económica.

-Depósitos de Terraza:

Esta es la unidad geológica que predomina en las áreas que son objeto de estudio, se conforman por bancos de cantos rodados de diversa composición y tamaño en las márgenes del río. Este tipo de unidad también se encuentra asociada a la ganadería y en menor medida a ciertos tipos de agricultura.

-Depósitos Aluviales recientes:

Corresponde depósitos aluviales actuales, asociados a la dinámica del río Patá, que se presentan sobre los planos de inundación como depósitos de material de arrastre suelto, conformados por arenas, gravas y bloques de rocas ígneas y metamórficas (Ecopetrol S.A, 2013, Pp. 72-76).

En cuanto a la geomorfología de las zonas que competen al presente estudio, cabe mencionar que es de origen Estructural- Denudacional. Además se han formado unidades geomorfológicas de carácter más reciente debido a la acción de factores como el clima, los procesos geológicos y la topografía que a través de su interacción moldean y han conformado el paisaje que es posible apreciar en la actualidad.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Es de importancia resaltar que en el área predominan los depósitos cuaternarios manifiestos en terrazas, vegas aluviales y planos de inundación en constante dinámica, por lo cual el ambiente de mayor dominancia es el de tipo fluvial. (Ecopetrol S.A, 2013, Pp. 72-76).

Teniendo en cuenta las consideraciones previas, en las zonas de los cruces se presentan dos tipos de paisaje que pueden condensarse en: Paisaje de Lomerío residual y paisaje geomorfológico de Planicie Aluvial (Ecopetrol S.A, 2013, Pp. 87-89).

A continuación se presentan las coordenadas tanto de la margen derecha como de la izquierda de las áreas que fueron monitoreadas en el cruce del río Aipe:

COORDENADAS CRUCE AIPE MARGEN DERECHA		
PUNTO	ESTE	NORTE
1	870.237	853.307
2	870.173	853.103
3	870.23	853.085
4	870.297	853.004
5	870.309	853.991
6	870.314	853.972
7	870.354	853.982
8	870.346	853.016
9	870.329	853.059
10	870.306	853.09
11	870.287	853.133
12	870.281	853.182
13	870.287	853.222
14	870.295	853.232
15	870.3	853.24
16	870.308	853.261

Tabla 2. Coordenadas del área monitoreada en la margen derecha del río Aipe.

COORDENADAS CRUCE AIPE MARGEN IZQUIERDA		
PUNTO	ESTE	NORTE
1	870.362	853.457
2	870.311	853.463
3	870.35	853.606
4	870.348	853.659
5	870.353	853.684
6	870.355	854.056
7	870.377	854.056
8	870.389	853.662
9	870.394	853.662
10	870.394	853.638
11	870.378	853.522
12	870.362	853.457

Tabla 3. Coordenadas del área monitoreada en la margen izquierda del río Aipe

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

A continuación son expuestas las coordenadas de las márgenes derecha e izquierda en las que se realizó la prospección arqueológica en el área del Cruce del río Patá:

COORDENADAS CRUCE PATÁ MARGEN DERECHA		
PUNTO	ESTE	NORTE
1	875.123	868.195
2	875.091	868.207
3	875.128	868.272
4	875.178	868.279
5	875.208	868.274
6	875.208	868.271
7	875.198	868.241
8	875.195	868.241
9	875.185	868.208
10	875.149	868.217
11	875.133	868.213

Tabla 4. Coordenadas del área prospectada sobre la margen derecha del cruce del río Patá

COORDENADAS CRUCE PATÁ MARGEN IZQUIERDA		
PUNTO	ESTE	NORTE
1	875.516	868.238
2	875.515	868.226
3	875.367	868.24
4	875.319	868.179
5	875.228	868.193
6	875.229	868.223
7	875.242	868.257
8	875.282	868.299
9	875.295	868.308
10	875.305	868.33
11	875.314	868.345
12	875.445	868.345
13	875.37	868.251

Tabla 5. Coordenadas del área prospectada sobre la margen izquierda del río Patá

4. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Al llevar a cabo la revisión de las fuentes secundarias que hacen alusión a los antecedentes investigativos de las zonas donde se llevó a cabo el presente estudio se hizo necesario ampliar la revisión de las fuentes con la finalidad de dar un contexto regional a las áreas a intervenir. Esto debido a que diferentes autores han planteado relaciones culturales entre el norte del Huila y el sur del Tolima, de la misma manera con el sur del Huila (Alto Magdalena) (Cifuentes 2000, Rivera 2008).

4.1 Antecedentes Arqueológicos

Antecedentes Arqueológicos Referidos Para el sur del Departamento del Tolima

Para el departamento del Tolima se cuenta con un bagaje importante de referentes de investigación que cobijan todo el departamento y que además hacen alusión a diferentes grupos y periodos de ocupación del territorio, particularmente se habla del grupo Panche y más frecuentemente del grupo Pijao para las áreas de interés del presente proyecto.

Reichel-Dolmatoff (1943) describe los hallazgos de urnas funerarias en el valle del Magdalena desde Tamalameque hasta El Espinal, e identifica cierta uniformidad en la concepción fundamental de los patrones funerarios en torno a ese elemento común que fue la urna, para entierros secundarios. En estos sitios, se señala un horizonte cerámico muy definido a través del valle del río, que, aun cuando presenta variaciones locales, parece pertenecer a grupos étnicos muy homogéneos de filiación “karib”.

Para esta subregión de las llanuras del Tolima, se identificaron los sitios de Espinal y Ricaurte. El primero de estos se encuentra localizado en territorio ocupado por los pijao para el momento de la conquista, allí se encontraron urnas funerarias de forma esférica, en cuya parte superior se encuentran representaciones de una cara humana en alto relieve. Sus tapas consistían en platos circulares pandos sin decoración alguna; en Ricaurte, ya en territorio Panche, se hallaron numerosas urnas de forma semiesférica, a veces enterradas en grupos, cuya tapa consiste en un casquete pando de características similares a las del Espinal.

Por su parte, Julio César Cubillos, excavó en 1945 en Rioblanco, cerca del municipio de Chaparral, un sitio parcialmente alterado por la acción de los guaqueros, en donde se observaba una importante acumulación de material cultural con una profundidad oscilante entre los 1.60 y los 2.50 metros. En este depósito se encontraron algunas piezas de oro que se relacionan técnica y estilísticamente con la orfebrería Quimbaya, así como abundante cerámica de dos clases muy típicas de la región del Magdalena medio.

En 1954, Julio César Cubillos y Víctor Bedoya, efectúan un trabajo de salvamento en el sitio La Jabonera, sobre el río Magdalena, en inmediaciones del Espinal. Se trataba en este caso de un amplio basurero con intrusiones de tumbas, localizado sobre una terraza paralela al río, que había sido alterada parcialmente durante los trabajos de construcción de una carretera veredal. Para efectos de excavación, y teniendo en cuenta el limitado tiempo disponible, se utilizó una moto-niveladora que profundizó hasta los 40 centímetros, hasta encontrar algunos pisos de vivienda, abriendo así mismo trincheras de control que no dieron tampoco posibilidades estratigráficas pues se trataba de una misma capa cultural homogénea en todo el sitio. Sin embargo, se analizaron 206 fragmentos cerámicos que mostraron una estrecha relación tipológica con los demás sitios arqueológicos situados entre La Jabonera y Puerto Wilches. Datos adicionales aportados por los trabajadores de la carretera que alteraron el sitio en cuestión, señalan que algunas tumbas saqueadas eran de pozo con pequeña cámara lateral que contenían urnas funerarias para entierro secundario, pero no se mencionan sus rasgos característicos.

Los principales trabajos arqueológicos en el Tolima se inician entre las décadas de los 80's y 90's, en el marco de tesis e investigaciones arqueológicas. El principal enfoque de estos trabajos era el de establecer una periodización para la zona y la descripción de tipos cerámicos, además de su relación con grupos vecinos (Llanos 2004). Por otro lado, algunos investigadores (Cifuentes 1986, 1993, 1994, 1997, Salgado 1998, 2006) han trabajado acerca de la identificación de pautas de asentamiento y sus transformaciones en el tiempo.

La periodización para el valle del Magdalena a la altura del departamento del Tolima, se basa en comparaciones estilísticas con los materiales de áreas contiguas que se han datado (Cifuentes 1993, 1994, 1997, Llanos 2001, Salgado y Gómez 2000, 2002), en la actualidad se definen tres complejos cerámicos (Montalvo, Guamo, Tardío o Reciente) pertenecientes a tres periodos cronológicos.

El primero, es decir el complejo Montalvo tiene, según Cifuentes (1986, 2000), una distribución que abarca desde el Espinal en el Tolima hasta Aipe en el Huila, en el área de influencia del río Magdalena y sus afluentes, sin embargo, la periodización de este complejo cerámico fue en un principio confusa debido a no contar con dataciones absolutas y además por ser definida en asociación a rasgos estilísticos y tecnológicos con materiales del Magdalena medio y del piedemonte de la cordillera Oriental, es por esto que para algunos autores este complejo se ubicó en un principio en el formativo tardío (Botiva 1996, Cifuentes 1986, 2000) mientras que para otros pertenece al periodo clásico regional (Salgado y Gómez 2002). Sin embargo, Héctor Salgado et al. (2007), clasifican de forma absoluta este tipo cerámico, ubicándolo entre el siglo VI y el V a.C.

El segundo, tiene un área de distribución igual que la del complejo Montalvo, y al igual que éste, su temporalidad fue tema de discusión, para Cifuentes (1994) lo definido como Guamo aparece en el periodo Clásico y perdura hasta el Tardío o Reciente, mientras que Salgado y Gómez (2002) lo ubican en el formativo tardío, a finales del milenio anterior a la era cristiana y en los primeros siglos de la dicha era. Sin embargo, al igual que con el tipo

cerámico anterior, Héctor Salgado et al. (2007) ubican el tipo Guamo ondulado entre los siglos II al IV d.C.

El complejo Tardío o Guamo Ondulado, es el que posee la distribución más extensa, abarcando desde las estribaciones orientales de la cordillera Central y ambos márgenes del río Magdalena (Llanos 2004). Este complejo se encuentra ubicado cronológicamente entre los siglos IX al siglo XVI, por esto y por la distribución que presenta se tiende a relacionarlo con los grupos Pijao que habitaron esta zona durante la conquista española (Cifuentes 1994, 1997, Llanos 2001, 2004), confirmada por datación por Héctor Salgado et al. (2007).

1000 a.C. – 1 d.C./1 a.C.	Formativo tardío – complejo Montalvo
1 a.C. – 700 d.C.	Clásico regional – complejo Guamo ondulado
700 d.C. – 1600 d.C.	Tardío – complejo Magdalena inciso

Tabla 6. Cronología cultural para el centro del Magdalena tolimese

Antecedentes Arqueológicos Para el Municipio de Natagaima, Tolima

Para el municipio de Natagaima son pocos los estudios arqueológicos que se han registrado y en su mayoría, se han llevado a cabo en el marco de proyectos de arqueología preventiva tanto para infraestructura petrolera como vial.

En el año 2007, David Flórez adelantó la prospección arqueológica para la variante Natagaima, ubicando material arqueológico en 2 recolecciones superficiales, sin embargo, Flórez comenta que se realizaron sondeos a mayor intensidad alrededor de las recolecciones sin que en ninguno de ellos se identificara material cultural, las áreas donde se ubican los yacimientos se caracterizan por ubicarse sobre suelos pobres con horizonte orgánico no mayor a 5 cm. Aunque, el que denomina Flórez como Yacimiento No 2. se encuentra ubicado cerca del derecho de vía del gasoducto a Natagaima, comentando el autor que posiblemente se encuentre alterado por las obras geotécnicas y de protección del tubo.

Pese a que el material recuperado en las dos recolecciones es mínimo, le permite al autor inferir un patrón de asentamiento caracterizado por preferir la ubicación en áreas no inundables cercanas a fuentes de agua permanente que garantizara fácil acceso a recursos de caza y pesca, así mismo, cerca de terrazas y valles intramontanos, que presentan suelos de mayor fertilidad. Tras analizar el material arqueológico recuperado Flórez resalta la similitud con el material recuperado por Cifuentes (1994) y denominada por este como Chamba Baño Rojo Pulido, con lo cual Flórez ubica los dos yacimientos como pertenecientes a un mismo grupo, ubicándolo en el periodo tardío y por lo tanto asociándolo a una ocupación Pijao (Flórez 2007)

Posteriormente en el 2008 se realizaron las labores de prospección arqueológica para los pozos San Juanero No 1 y Gracia No 1 y su vía de acceso (Osorio 2008) y la vía de acceso para el pozo San Juanero 1 (Ordóñez 2008). En el área San Juanero 1, Osorio ubicó material arqueológico caracterizado por 5 fragmentos cerámicos y un lítico, en un nivel entre 20 – 30 centímetros de profundidad, sin que en ningún otro pozo de sondeo se registrara material cultural, adicionalmente durante un recorrido de reconocimiento Osorio identificó material arqueológico en superficie sobre una terraza en cercanías a la quebrada Pocharco, en conclusión el autor comenta que la baja densidad de material encontrado durante las labores de prospección, sumado a la ubicación en zonas que poseen gran cantidad de material rocoso en superficie y estratificado, es indicador de ocupaciones esporádicas del área debido a la dificultad para aprovechar los suelos para cultivos o habitación (Osorio 2008). De igual manera Ordoñez (2008) comenta que los resultados obtenidos en esta investigación muestran que no existieron asentamientos mayores en el área, durante los siglos X d.C. y XVI d.C. Las evidencias arqueológicas recuperadas son mínimas y poco diagnósticas para establecer inferencias sobre los procesos de ocupación indígena ocurridos en el área; se recomienda el monitoreo arqueológico de la obra (Ordoñez 2008).

Antecedentes Arqueológicos Referidos Para el Departamento del Huila

El Alto Magdalena constituye una de las regiones colombianas con una de las más vastas tradiciones investigativas, cuya historia se remonta a poco más de un siglo, la región es considerada como una de las más extensas del suroccidente colombiano. Las investigaciones realizadas se han centrado sobre diversidad de aspectos arqueológicos y escalas de análisis, manejando enfoques teóricos y metodológicos distintos, aportando información para abordar problemáticas arqueológicas de orden religioso, político, económico e ideológico, en una de las secuencias de ocupación prehispánicas más completas del país. Por su parte, la reconstrucción histórica del posterior proceso de conquista y colonización en el departamento del Huila no ha sido la excepción.

Resultado de las descripciones de diversos lugares en el alto Magdalena desde 1797 (Posada 1912), y de las investigaciones arqueológicas que se han desarrollado desde 1913 (Preuss 1974) la región se ha venido caracterizando como un extenso territorio donde se desarrolló durante más de dos mil años un proceso histórico asociado a la cultura que se ha denominado “San Agustín”.

Las investigaciones arqueológicas se intensificaron a partir de la década del setenta del siglo pasado con la serie Arqueología de San Agustín, patrocinada por la FIAN (Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales) y con la ayuda de la Corporación Nacional de Turismo. En estos estudios, se desarrollaron una serie de excavaciones y reconocimientos en los alrededores de San Agustín e Isnos, bajo la dirección de Luís Duque Gómez y Julio Cesar Cubillos que buscaban “...establecer una clara correlación y una clara comparación entre los distintos sitios objeto de estudio, a la vez que presentar nuevas

soluciones relacionadas con tiempo y espacio en el ámbito de estas interesantes huellas precolombinas del Alto Magdalena.” (Duque y Cubillos 1993).

Estos trabajos hacen parte de una secuencia que inició con las investigaciones realizadas en el Alto de los Ídolos y en las Mesitas A, B, y C del Parque Arqueológico, entre los años de 1970 a 1973. Posteriormente, adelantaron exploraciones arqueológicas en el Alto de Lavapatatas en 1974 y en el Alto de las Piedras en 1975. En 1976 excavaron el sitio la Estación, y en 1980 Cubillos publicó los trabajos sobre El Estrecho, El Parador y Mesita C.

Más tarde, en 1981 se inició el Programa de Investigaciones Arqueológicas del Alto Magdalena (PIAAM) en común acuerdo entre el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia y el Instituto Colombiano de Antropología, con el patrocinio de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Uno de sus principales objetivos fue establecer las fronteras culturales de la ocupación territorial en los periodos Formativo, Clásico y Reciente; así, con cada proyecto del programa se fueron ampliando los límites del territorio (Llanos 1991). Igualmente, una de las principales búsquedas fue la reconstrucción del ambiente natural prehispánico para comprender las respuestas culturales que se dieron, tal como se ve en el trabajo desarrollado en el municipio de Garzón (Huila), donde se evidencia el manejo prehispánico simultáneo de diferentes pisos térmicos (Llanos 1993).

Estas investigaciones se centraron en excavaciones y reconstrucciones de los principales sitios con evidencia de estatuaria y estructura monumental funeraria, aportando valiosos datos sobre los patrones funerarios típicos de cada periodo, las construcciones monticulares, la estatuaria y las variaciones en los complejos cerámicos.

Para la periodización histórica, el programa retoma la información sobre cerámica aportada por Luís Duque Gómez, Julio Cesar Cubillos y Gerardo Reichel-Dolmatoff, pero propone estudios sobre la identificación de variantes regionales y subdivisiones tipológicas incluyendo los periodos transicionales. En el marco de este proyecto, se desarrollaron varias etapas que incluyeron investigaciones puntuales en lugares como Quinchana (Llanos y Durán 1983), Morelia (Llanos 1988), Pitalito (Llanos 1990) y Garzón (Llanos 1993) entre otros.

El PIAAM, en cuanto a los patrones funerarios, justifica la excavación de cementerios inexplorados para su clasificación en la tipología temporal, dando por sentado una asociación entre cada uno de los periodos históricos (Formativo, Clásico Regional y Reciente) y los prototipos de tumba y pautas funerarias (Llanos 1991). Además, dicho programa, expone una jerarquía de comunidades donde los yacimientos funerarios estarían demostrando la subordinación a “señoríos”: “El extenso territorio estuvo dividido en regiones a cargo de señores con poderes chamánicos, pero dependientes de los que habitaron los territorios correspondientes a las Mesitas del Parque Arqueológico, el Alto de los Ídolos y el Alto de las Piedras, durante el periodo de esplendor o Clásico regional.” (Llanos 1991: 16).

Alternativamente, se empezó a desarrollar en el Valle de la Plata (municipios de Tesalia, La Plata, Paicol, La Argentina, entre otros) el Proyecto Arqueológico Valle de la Plata, conducido por Robert D. Drennan de la Universidad de Pittsburgh, con un enfoque regional y la mayoría de sus datos provenientes del reconocimiento regional sistemático, en procura de una muestra representativa de los restos de los habitantes prehispánicos de la región. (Drennan, 1985), a la vez que planteándose como uno de sus principales objetivos el estudio del desarrollo de las sociedades complejas.

En este proyecto, se redefine la clasificación cerámica del alto Magdalena utilizando como punto de partida la cronología propuesta por Duque Gómez y Cubillos (1988). Como resultado de esto, se establecen tres extensos periodos, un Formativo (1000 a.C. – 1 d.C.) subdividido en Formativo1, 2 y 3; Clásico Regional (1 d.C. – 900 d.C.); y Reciente (900 d.C. – 1560 d.C.).

En el proyecto del Valle de La Plata se estima una densidad de población baja durante los subperiodos formativos que aumentaría dramáticamente durante el Clásico Regional (concordando con el periodo de auge de la estatuaria, y arquitectura monumental funeraria). Durante el periodo Reciente, la densidad de población también sería alta aunque se da la tendencia a agruparse en centros más densos.

Las concentraciones de población durante el Formativo indican factores de integración sociopolítica que se consolidan en el Clásico Regional, presentándose además, dos concentraciones de montículos funerarios situados en unos de los mejores suelos de las tierras medias del valle de La Plata. Para el Reciente, se detiene la construcción de montículos funerarios y estatuas a la vez que disminuye la población en torno a estos centros funerarios y aumenta en otras regiones, mostrando un cambio en el patrón de enterramiento hacia la construcción de tumbas de pozo con cámara lateral.

Como continuación del proyecto anterior, se desarrolló el PARAM (Programa de Arqueología Regional en el Alto Magdalena). Un reconocimiento regional sistemático de 350 kilómetros cuadrados, comprendía reconocimientos intensivos de centros funerarios sobresalientes, excavaciones estratigráficas, y estudios regionales sobre la cerámica; puso a disposición un amplio estudio sobre la estratigrafía de la región, pautas de asentamiento y su relación con los desarrollos y cambios sociopolíticos y culturales de las comunidades, agricultura prehispánica, al igual que una clasificación cerámica práctica y de fácil identificación asociada a una cronología bien delimitada.

En el marco del PIAAM, con la intención de ampliar la información que se tenía sobre las pautas de asentamientos a lo largo de los diferentes periodos, en 1988 se determinó adelantar un estudio en el bosque seco tropical ubicado en cotas entre los 700 y los 1000 m.s.n.m. Según Llanos (1988), antes de la realización de dicho proyecto, se pensaba que la cultura del Alto Magdalena se ubicó en los pisos térmicos templado y frío en los bosques húmedos característicos de los valles del sur del Huila.

Según las investigaciones de Llanos, los hallazgos de diferentes evidencias de cultura material arqueológica en el municipio de Garzón amplían el territorio de las ocupaciones culturales identificadas en el proceso histórico prehispánico del sur del alto Magdalena, aportando evidencias sobre la ubicación de los asentamientos en los 3 pisos térmicos, entre los 700 y los 2200 m.s.n.m. (Llanos 1988: 45). De esta forma, la población prehispánica habría aprovechado la alta variedad de paisajes, climas y recursos naturales que ofrece la región y habría obtenido diversos tipos de recursos para su sustento.

Tras la recolección de abundantes materiales arqueológicos y clasificación de la cerámica en la tipología regional, expone que los valles y terrazas del Magdalena, durante el periodo Clásico Regional Temprano, no presentaron una alta densidad demográfica, sino que hubo un poblamiento disperso sin presencia de un núcleo poblado. De esta manera, el autor concluye que los sitios de vivienda tuvieron periodos de corta duración y que sus habitantes presentaban alta movilidad hacia sitios cercanos. Por otra parte, en cuanto al patrón funerario, encuentra que los asentamientos funerarios principales se mantuvieron como centros ceremoniales durante varios siglos, lo que habría determinado la pauta de asentamiento durante el periodo Clásico Regional (Llanos 1988).

Otros estudios en zonas aledañas son las investigaciones sistemáticas llevadas a cabo por Alberto Martínez en la desembocadura del río Páez al Magdalena (municipios de Gigante y Tesalia). En este trabajo se registraron tumbas, materiales cerámicos y líticos en los límites del casco urbano del municipio y en la vereda La Honda, lugar de asentamiento del primer poblado (San Antonio de La Honda) en donde ubicó algunos sitios de ocupación (Martínez 1991). Igualmente, este trabajo reporta otro sitio de ocupación en el municipio de Tesalia, donde la cerámica recolectada está muy asociada a las clasificaciones tipológicas del periodo Reciente.

Posteriormente, durante las labores de prospección, para la Variante de Gigante, Zuluaga (2008) recolecta 176 fragmentos cerámicos, de los cuales 37 son considerados diagnósticos y se localizan en las zonas planas a ligeramente inclinadas de las terrazas no adyacentes al río Magdalena (distantes entre 8 y 10 Km). El material descrito por Zuluaga parece corresponder a los periodos Formativo 3 (formativo tardío) y Reciente.

Esta investigación concluye que dichos hallazgos aportan información que confirma la hipótesis de Llanos 1993 (según la cual el territorio de la etnia de los Yalcones comprendió todo el sur del alto Magdalena incluyendo las áreas de los actuales municipios de Garzón y Gigante), encontrándose los yacimientos en zonas que no corresponden a las terrazas inmediatamente adyacentes al río Magdalena (Zuluaga 2008).

Recientemente, con la implementación de las leyes de protección del patrimonio arqueológico, los estudios de impacto ambiental necesarios para las exploraciones mineras y las perforaciones exploratorias han contratado estudios arqueológicos para determinar la presencia de vestigios de pobladores humanos del pasado. En estos estudios se han realizado actividades de monitoreo y de prospección en los diferentes sitios a intervenir a lo largo del valle del río Magdalena (por ejemplo García 2007, 2008).

Antecedentes Arqueológicos del Área Objeto de Estudio

Los trabajos arqueológicos realizados en el norte del Huila, se concentran en los municipios de Palermo, Aipe y Villavieja, dándole especial importancia a los trabajos realizados en Aipe, por tratarse de uno de los municipios de influencia del presente proyecto.

Poca es la información de la que se dispone para la región referente de tiempos anteriores al contacto con los conquistadores ibéricos

Gonzalo Correal efectúa en 1976 exploraciones arqueológicas con el apoyo de FIAN y de la Universidad Nacional, trabajo este en el que cubre una extensa zona que incluyó los departamentos de la Guajira, Cesar, Magdalena, Bolívar, Sucre, Córdoba, Huila y región del valle del Magdalena, obteniendo como resultado la identificación de 21 sitios correspondientes a la etapa lítica, además de sitios cerámicos y áreas con pictografías. Para tal efecto exploró especialmente las terrazas altas en proximidades de ríos, sectores aledaños a las ciénagas, abrigos rocosos, cuevas, mesetas y valles, aptos para la supervivencia de grupos cazadores-pescadores-recolectores. En estas áreas se ubicaron industrias de chopper (guijarros) y chopping tools no definidas anteriormente en el país, concentradas especialmente en un sector que incluye el Magdalena Medio hasta el Huila.

En esta subregión, se ubicaron sitios en inmediaciones de Neiva y en la región de Villavieja, sobre terrazas pleistocénicas altas. Se registraron estaciones con alta densidad de elementos líticos, correspondientes a estaciones temporarias abiertas, de grupos muy densos de cazadores-pescadores-recolectores.

El sitio conocido como Boulder, ubicado en la hacienda del mismo nombre, a 5 km al noroccidente de Neiva en el municipio de Palermo. En el sitio denominado el Hotel (en cercanías de Neiva) los elementos líticos corresponden a desechos de talla o lascas atípicas con bordes de utilización y lascas concoidales. Esta misma situación se repite en los sitios de La Argentina (cerca de Neiva), San José I y Pachingo en Villavieja. Sus características son comparables a las anteriormente registradas para el sitio Hacienda Boulder.

En 1991 adelantando el rescate arqueológico del oleoducto Tenay – Vasconia, Correal localizó dos sitios nuevos en el municipio de Aipe y dos en el Municipio de Villavieja, los primeros, Belén y El Hotel, los últimos La argentina y Pachingo.

En 1982, el arqueólogo Alvaro Botiva del ICAN, efectuó un trabajo de Arqueología de Salvamento en cercanías de Neiva, en predios del campamento de HOCOL (Houston Oil Colombiana S.A.). Se trató en este caso de ocho estructuras funerarias, seis de las cuales habían sido alteradas casi en su totalidad por maquinaria pesada y por trabajadores de la empresa (Cadavid 1989).

El trabajo de salvamento se concentró en dos tumbas encontradas en buen estado, que aportaron valiosos datos sobre las prácticas funerarias de esta región. En la tumba identificada como No. 3, se hallaron restos óseos muy deteriorados de ocho individuos adultos, además, como ajuar funerario, siete volantes de huso, dos narigueras circulares y una lámina de oro. La tumba No. 7 presentó una situación bastante confusa en donde sólo fue posible delimitar el pozo, puesto que la cámara o bóveda estaba derrumbada, encontrándose en su interior restos humanos muy deteriorados además de huesos de pequeños roedores y aves, un volante de huso y algunos fragmentos cerámicos.

Camilo Rodríguez (1997) durante el rescate y monitoreo arqueológico en la línea Betania – Mirolindo, excavo en el municipio de Aipe un área de 30 m² bajando niveles arbitrarios de 5 cm, como resultado se obtuvieron 1797 fragmentos cerámicos y 185 líticos, registrando mayor densidad de material en los niveles de 15 a 25 centímetros. De una muestra de carbón seleccionada del ultimo nivel de excavación se obtuvo una fecha que marcó el inicio de la ocupación del área de ocupación excavada hacia el año 1695 de nuestra era, con lo cual el autor lo ubico en el periodo colonial, sin embargo aclara Rodríguez, que durante la excavación el material cultural encontrado obedece en su totalidad a características precolombinas.

Como conclusión de la excavación en Aipe Rodríguez advierte que las características y ubicación del sitio no fueron las más aptas, tanto para la habitación como para el cultivo, esto caracterizado por las condiciones edáficas del sitio, sumado al hallazgo de gran cantidad de cerámica domestica empleada para servir alimentos, en contradicción a la aparente ausencia de cerámica para preparar y almacenar alimentos, de igual manera, el hallazgo de una alta densidad de artefactos de corte y pesas, directamente asociados con la captura y el procesamiento de peces, llevan al autor a sugerir que pese a la acumulación de material cultural, la ocupación del sitio fue transitoria (Rodríguez 1997).

En el año 2000, Arturo Cifuentes realizó un trabajo de reconocimiento y rescate arqueológico en la finca La Montosa, ubicada en el Municipio de Aipe en inmediaciones del río del mismo nombre. La excavación de un basurero en esta área arrojó, según Cifuentes, la relación de dos tradiciones cerámicas, la primera correspondería a grupos cerámicos registrados ampliamente en el Huila, específicamente en San Agustín, Isnos y Garzón, la segunda tradición correspondería a materiales que se han encontrado en los departamentos del Tolima y Cundinamarca (Cifuentes 2000). El autor concluye que el área de Aipe corresponde al límite superior de la tradición agustiniana y sería un punto en el cual diferentes etnias intercambiaron piezas cerámicas y otros productos (Cifuentes 2000).

Para el año 2001 durante las labores de prospección arqueológica adelantadas para la localización y vía de acceso del pozo potrerrillos – 1, ubicado en cercanías al río Bache se realizaron 27 muestreos en las áreas de influencia puntal del proyecto, sin que en ninguno de ellos se registrara materiales o evidencias arqueológicas, sin embargo, durante recorridos de reconocimiento adelantados en los alrededores de las áreas de trabajo, se lograron identificar varios sitios con evidencias paleontológicas en su mayoría y dos ubicaciones discretas con material cultural en su mayoría con evidencias líticas y dos

fragmentos cerámicos, que por la descripción adelantada parecen pertenecer a ocupación del periodo tardío (Geoingeniería 2001).

Martha Bonilla en 2003 realizó el monitoreo arqueológico durante la construcción de 5 locaciones para 5 pozos en el campo Dina del bloque Neiva. De lo cual obtuvo una muestra de 414 fragmentos cerámicos, entre los cuales se encontraron algunos pertenecientes a cerámica vidriada, encontrada superficialmente asociada a porcelana, de igual manera, se recolectó un total de 182 muestras, con una alta frecuencia de lascas prismáticas y concoidales. Adicionalmente, se referenciaron varios hallazgos de restos paleontológicos, lo que resulta común para el área del valle del Magdalena tal como lo referencian investigaciones anteriores tanto en Aipe como en Villavieja.

Bonilla (2003), concluye con los resultados del monitoreo la existencia de un patrón de asentamiento disperso y una tendencia a ocupar terrazas no inundables aledañas a quebradas o pequeños cursos de agua, de igual manera por las tecnologías líticas encontradas la autora habla de campamentos a cielo abierto de grupos cazadores recolectores, así como, por la evidencia cerámica ubicada y tras compararla con los referentes regionales, la ubica en el periodo tardío, de modo que evidencia la dificultad para relacionar las evidencias líticas con las cerámicas, ya que en su mayoría todas provienen de yacimientos superficiales o con estratigrafías poco claras y no definidas debido a los fuertes procesos erosivos que tienen lugar en el sector del Valle de Neiva.

Durante las labores de seguimiento y monitoreo para la construcción del pozo Merlot, el arqueólogo Javier Rivera (2008), realizó unas trincheras de control, en inmediaciones de la Quebrada Dindal, registrando una alta densidad de fragmentos cerámicos. Durante la etapa de laboratorio, dicho arqueólogo se cionó a los tipos y conjuntos planteados en investigaciones previas para el área agustiniana, es por esto que él plantea dos periodos de ocupación que van desde el Clásico Regional hasta el Reciente. Así mismo, Judith Hernández en 2009, realiza la prospección arqueológica para el pozo Merlot-1, ubicado muy cerca del trabajo de Rivera (2008) y del río Bache, como resultado Hernández registro material cerámico y lítico, ubicando el material cerámico en el periodo tardío, de igual manera sugiriendo gracias a los resultados la necesidad de adelantar el monitoreo arqueológico durante las obras civiles.

No obstante, en el marco del proyecto arqueológico Valle de Neiva dirigido por Carlos Sanchez (manuscrito sin publicar) el reconocimiento regional de cubrimiento total efectuado permitió encontrar evidencia, restos de cultura material, pertenecientes a diversas áreas de agregación poblacional o asentamientos con tendencia a la nucleación como La Montosa, Piedrapintada, La Cerbetana, Polonia, Bateas y Ventanas en los municipios de Aipe y Villavieja, en el marco de tales investigaciones se ha buscado dilucidar la problemática del desarrollo social y cultural desde tiempos prehispánicos en una región que aún genera múltiples interrogantes para la disciplina arqueológica.

4.2. Antecedentes Etnohistóricos

Con respecto a los aspectos sociales y culturales de los grupos que habitaron esta zona del país (departamentos de Huila y Tolima) al momento de la llegada de los españoles, las descripciones de los cronistas del siglo XVI aportan valiosos datos sobre la distribución del territorio y la presencia de diversos grupos tales como: andaquies, timanaes, tamas, yalcones, paeces, dujos, manipes, yaparagoes, pijaos, doches, totoyes, cundayes, panches y pantagoras. Estos documentos describen áreas densamente pobladas por diferentes grupos étnicos que mantienen relaciones de diversa índole entre sí (Rodríguez 1995).

En la geografía de Juan López de Velasco escrita en 1574, en Timaná existían 25 repartimientos de indios, entre estos se encontraban el yaporoja, sin embargo aclara Friede (1953) que este repartimiento se trata de una tribu Pijao que habitaba en el valle del Magdalena cerca de su confluencia con el río Baché, fuera de la region Andakí (Friede 1953).

Según estas crónicas, los Pijao conquistados, invadidos y saqueados por Sebastian de Belalcazar desde 1538, habitaron en el norte del Huila y el sur del Tolima. Para Friede (1953) los andaquíes, estuvieron ubicados en 1608 en la provincia de Timaná, perteneciente a la gobernación de Popayán y después a la de Neiva. En las cabeceras del Magdalena se les llamó timaná, yalcón y/o piraque y en el siglo XVIII, Juan de Velasco los denominó andaquíes. En la selva oriental adyacente a la misma región habitaron andaquíes, aguanungas, yaguanonga, charaguayes y mocoas. Probablemente el término andaquíes no se refería a una tribu específica, sino que hacía referencia a una variedad de grupos de indígenas que los españoles asociaban por similitudes culturales o que habitaban eco-nichos afines.

La fuente más importante que se posee para conocer a las tribus que habitaban las cabeceras del Magdalena en la época de la conquista, es el legado relativo a la visita que hizo a Timaná el gobernador don Diego de Ospina entre 1628-1629 (Friede 1953), en su visita aparecen 20 tribus, ubicadas desde al valle de Lavoyos (Pitalito), el curso alto del río La Plata, en las serranías entre el río La Plata y el Magdalena, en el curso alto del río Magdalena, en el valle de río Timaná y en el valle del río Suaza.

Así, en el siglo XVI en el actual departamento del Huila, los españoles se encontraron frente a una serie de relaciones interculturales muy dinámicas que se manifestaban en guerras inter-tribales, procesos de migración de poblaciones indígenas, establecimiento de nuevos asentamientos y desplazamiento de grupos. Según Friede (1953), en lo que hoy se conoce como departamento del Huila habitaban “los Andakí”, a excepción de la parte norte del departamento, la cual estaba habitada por tribus Pijaos, Páez y Tamas. Estos últimos, al parecer, habitaban desde las montañas de Garzón, hasta las márgenes de río Cabrera sobre la orilla oriental del Magdalena.

Esta diversidad de grupos culturales, presentaron igualmente una diversidad de respuestas y diversas formas de resistencia ante el proceso de conquista (Friede 1953).

En el territorio de Aipe vivieron “aborígenes” en tiempo anterior a la conquista. El hecho de encontrarse todavía, cerca del sitio Vega del Muerto, la conocida Piedra Pintada, siendo esta una de las dos grandes rocas con petroglifos de la zona, la otra, comenta Vargas (1985) cayó al río por el desborde de las aguas y la erosión de la rivera.

Entre las referencias que se revisaron acerca de los pobladores de la región, se encuentra la de Fray Pedro de Aguado, quien relata en su Recopilación Historial, cómo tras recibir noticia Jiménez de Quesada de cierta provincia – Neiva – “... *en la cual se laboraban minas y sacaba de ellas los naturales gran cantidad de este metal – oro – ...*” relata Aguado que tras el recorrido de Quesada, cuando este llega a Neiva, evidencia que en esta región no se extraía oro en las cantidades que le habían notificado. “... y aunque era verdad que en ellas se sacaba oro de minas de mucha calidad y quilates era poco en cantidad, y la tierra mal poblada de naturales y algo acompañada de montes y arcabucos...”. Refiriéndose a los pobladores, la crónica continua “... *Había en este valle de Neiva, de la una parte y otra del río, algunas poblaciones. Los naturales que de esta parte estaban, teniendo noticia de la ida de los españoles, dejaron sus pueblos y se pasaron de la otra parte del río grande y después que en su tierra vieron al general pasaron algunos a visitarlo y trajéndole de presente obra de cincuenta libras de oro muy fino y subido en quilates... tornándose a salir del valle de Neiva, a quien por su mala constelación y suceso llamaron el valle de la Tristeza...*”

Triana (1979) reseña que aparte de los sitios de comercio conocidos (Funza o Zipaquirá), había otras plazas de intercambio remotas, como sería la de Aipe, que reseña se encontraba situada en territorio Pijao, que allí se hacía el comercio en torno a una piedra sagrada (Piedra Pintada) a donde los chibchas iban a cambiar sal, mantas y esmeraldas por narigueras, zarcillos, petos y diademas (Triana 1979), los grupos de esta parte fueron llamados por Pedro Simon poinas y yaporoges.

Para el área media del valle del río Magdalena en el actual departamento del Tolima y Cundinamarca, según los datos etnohistóricos, estuvo habitado por grupos como los Palenque (o Pantágoras), Panche, Pijaos, Muzos, Carares, Colimas y Yeregüies, que ocuparon la zona alrededor de los siglos IX y XVI DC, y que fueron hallados por los españoles a su llegada al territorio. Los “Pantágoras” o “Palenques”, según los cronistas, habitaban en las zonas altas y protegidas, cerca de los cauces y cañones de los afluentes del Magdalena.

Fernández Piedrahita¹ comenta sobre las comunidades asentadas en las márgenes del Magdalena entre los ríos la Miel y Guarino, sobre la margen izquierda del río

¹ Tomado de Fernández Piedrahita, Lucas 1624 - 1688. “Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada: a las S. C. R. M. de d. Carlos Segundo rey de las Españas y de las Indias”. Capítulo II

“... La primera de los Pantagoros que habitan de la otra parte del río grande de la Magdalena, y tienen como inferiores á los Camanaes, Guarinoes, Marquetones, Guascuyas, Pijaos, Gualíes, Guaguas y Doimas...”

De igual manera Fernández Piedrahita describe a los Panches que se asentaban desde los límites con Bogotá, hasta las riberas del río Magdalena e incluso sobre la vertiente oriental de la cordillera occidental, en este fragmento se refleja la idea del canibalismo y belicosidad que justificaron las innumerables guerras y persecución que se le dio a los diferentes grupos hasta llevarlos al punto del exterminio.

“... Los Panches, situados en las montañas que hacen frente á Bogotá, mantuvieron guerras muy crueles con sus Reyes antiguos, y en las que se les recrecieron con la entrada de los españoles, se conservaron en reputación de valerosos con su defensa, aunque últimamente cedieron á los arcabuces y caballos sus lanzas y flechas envenenadas de que usaban. Alimentábanse de carne humana; su traje, el que les dió la naturaleza; no casaban los de un pueblo con mujer alguna de él, porque todos se tenan por hermanos y era sacrosanto para ellos el impedimento del parentesco; pero era tal su ignorancia, que si la propia hermana nacía en diferente pueblo, no excusaba casarse con ella el hermano. Si la mujer paria del primer parto hembra, le mataban la hija y todas las demás que naciesen hasta parir varón; pero si del primer parto nada varón, aunque después se siguiesen hembras, ninguna mataban. Algo de sus hazañas se dirá en esta primera parte en la fundación de las ciudades de Tocaima y Mariquita, donde habrá campo grande para referirlas más por extenso, sin que se les pueda negar una virtud que tuvieron, y fué contentarse con sus estados sin pretender ganar los ajenos, de que resultó la ventaja con que triunfaban siempre de otras naciones, por la que hace quien guerrea en su defensa dentro de su misma casa...”

Dentro de las descripciones que realizó Fernández de Piedrahita, se alcanzan a dilucidar las posibles ubicaciones puntuales de los grupos específicos, de igual manera se refleja de alguna manera la concepción sobre el parentesco, que aunque mantienen el sesgo español permite plantear ideas sobre las relaciones establecidas por los diferentes grupos antes y durante la llegada de los españoles.

“... Pero entre todas las naciones de que vamos tratando, la que más se ha señalado en valor y fortaleza no solamente en el Nuevo Reino pero en todas las Indias, por la ventaja que ha hecho á las más guerreras, son los Pijaos, sin más diferencia de los Coyaimas y Natagaimas que habitar éstos en los llanos de Neiva y aquéllos en las sierras que confinan con las provincias de Popayán. Pertenece esta nación á la de los Pantagoros que ocupan las tierras más ásperas y llanas de la otra banda del río de la Magdalena, en que se incluyen los Guazquias y Gualíes, que habitan en temperamentos frios; Tamanes, Marquetones y Guarinoes en calidísimos. En los casamientos imitan á los Panches, y entre ellos hay algunas naciones (no digo todas) que ni adoran Sol ni Luna ni otro ídolo alguno como los demás bárbaros, sino que tienen por Dios al hombre que matan; pero éste no ha de ser de los que matan para comer sino para que sean dioses, porque dicen que aquél sale inocente de este mundo y se hace Dios en el otro, y tiene gran cuenta con quien le hizo el beneficio

de matarlo para hacerle bien á él y á toda su familia, pero no á otras, á que añaden otra barbaridad nunca oída, y es que estos dioses no les duran más que cierto número de lunas ó meses, y en pasando se quedan sin Dios hasta que hallan á quien matar, que no ha de ser de su pueblo ni enemigo suyo ni de pueblo contrario, cuya sangre no tienen por inocente sino la de hombres buscados por los caminos, ó la de mujeres ó niños... ”

Haciendo esta revisión notamos que el dato etnohistórico señala la presencia de varios grupos indígenas ocupando distintos nichos ecológicos en la zona desde antes de la conquista, y una sucesión de ocupaciones de colonos y de nativos que se continuaron a través del tiempo.

5. PROSPECCIÓN Y MONITOREO ARQUEOLÓGICO

5.1. Técnicas de reconocimiento y prospección en el Cruce del Río Patá

A continuación, se describen las técnicas empleadas en campo con la finalidad de cumplir con los objetivos propuestos.

La primera labor realizada en campo consistió en la inspección visual del terreno. Esta actividad tuvo como objetivo detectar áreas con presencia de cultura material arqueológica expuesta en superficie e identificar posibles acumulaciones. Para ello, en el área a intervenir en el Cruce del río Patá se realizaron barridos de observación con un espacio de 10 m entre persona y persona, esta técnica de reconocimiento permitió inspeccionar las áreas que se encuentran en medio de la línea de prospección y con ello, adelantar un cubrimiento total de la zona que será intervenida por las obras de acondicionamiento civil.

A grandes rasgos, las tareas de reconocimiento visual no arrojaron resultados positivos en cuanto a la presencia de materiales arqueológicos. Esto se explica, teniendo en cuenta el carácter de la ubicación de la zona de interés, es una zona baja, aledaña a un curso de agua y con alta probabilidad de anegarse en temporadas lluviosas, por lo que no es factible que en tiempos prehispánicos los grupos humanos hayan tomado la decisión de asentarse en estos lugares. Debido a que no se identificaron sitios de interés arqueológico y en general a todos sus atributos, el potencial de la zona específica es en términos generales bajo.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En segundo lugar, para recolectar la información en campo la técnica implementada en las áreas de influencia de las obras fue un reconocimiento sistemático de tipo parcial, el empleo de esta técnica implicó conjugar diversas estrategias complementarias de acuerdo con las posibilidades de ubicación de los sitios arqueológicos en el paisaje y a la cobertura vegetal. En el área propuesta para la modificación de la línea de flujo que atraviesa el río Patá, se realizó una revisión superficial y sub-superficial. Para realizar la prospección arqueológica se realizaron pozos de sondeo espaciados cada 20 metros. Fueron nombrados como PS (Pozo de Sondeo) seguidos del número del sondeo. Así pues, se cubrieron todas las áreas a ser objeto de remoción de suelos con líneas de sondeos. En total fueron realizados 25 pozos de sondeo con resultados negativos en cuanto a la presencia de material cultural.

En campo, según las condiciones del terreno, los pozos variaron un poco su posición, atendiendo a lugares que estuvieran libres de vegetación densa (arbustos), cursos de agua y grandes rocas. Como fue mencionado con antelación, los resultados tanto de la revisión superficial, como de la prospección del subsuelo fueron negativos en cuanto evidencia arqueológica, este resultado estuvo acorde con las entrevistas informales que se realizaron a los habitantes cercanos al área objeto de estudio.

A su vez, en cada uno de los pozos de sondeo realizados en la prospección arqueológica de cada una de las áreas a intervenir con obras de infraestructura, se revisó la tierra, se midió y se controló la profundidad con el objetivo de analizar la distribución espacial y estratigráfica, en caso de haber materiales arqueológicos. De igual manera, se tomaron las coordenadas

de cada una de las pruebas de pala con el GPS, se tomó registro fotográfico y los datos estratigráficos de todos los pozos de sondeo (Fotos 2 y 3).

Posterior a las labores de prospección y paralelo a la entrada de obras civiles al terreno, además de la ahora muy baja posibilidad de afectar el recurso arqueológico, se llevó a cabo un monitoreo arqueológico con la finalidad de minimizar al máximo las probabilidades de alterar algún elemento de cultura material considerado patrimonio arqueológico. En el aparte 5.3 se da cuenta del procedimiento y de las actividades inherentes a tal labor.



Foto 2. Realización de los pozos de sondeo arqueológicos.



Foto 3. Revisión de suelos y búsqueda de evidencias arqueológicas.

5.2. Descripción estratigráfica y caracterización de perfiles

La estratigrafía general del área en la que se llevarán a cabo obras civiles para la adecuación de la línea de flujo en el cruce del río Patá es relativamente homogénea. En términos generales, en toda el área prospectada fue posible dar cuenta de 1 perfil estratigráfico recurrente.

Estos suelos del área de influencia del cruce en mención están asociados a las formas aluviales que componen, es decir que corresponden a suelos formados a partir de la sedimentación de materiales.

En cuanto a sus características formales nos encontramos con una capa vegetal muy pobre, casi inexistente, con muy pocas raicillas que va en promedio hasta los 5 cm de profundidad, a partir de entonces es posible encontrar un suelo cuya textura es predominantemente franco-arcillosa, típico en una vega de río, además está compuesto por muchas rocas y cantos rodados de diferentes tamaños, su coloración es café crema.

A continuación, en la tabla 7 se realiza una descripción básica del perfil patrón, identificado en las labores de campo.

Unidades estratigráficas	Perfil ideal
U.E. I.: Horizonte de color café crema de textura predominantemente franca, presenta muchas rocas de diversos tamaños, pocas raicillas en superficie y poca tierra suelta por las condiciones mencionadas.	

Tabla 7. Descripción básica del perfil ideal 1 presente en el área del cruce del río Patá

5.3. Monitoreo arqueológico en el cruce del río Patá

En este aparte se da cuenta de las actividades relacionadas con el monitoreo y seguimiento arqueológico realizado en el área del cruce del río Patá y llevado a cabo mientras se desarrollaban las obras civiles que pudieran llegar a suponer alguna alteración sobre la cultura material arqueológica.

Esta medida de manejo se contempló debido a que se consideró necesario minimizar las probabilidades de afectar los vestigios de carácter arqueológico que pudieran yacer en el área del proyecto.

Además de llevar a cabo esta medida, y de la misma manera que en el cruce del río Aipe se implementaron talleres de sensibilización a todo el staff que participa del proyecto y a la comunidad habitante de las áreas de interés del proyecto. Estos talleres tenían como objetivo fundamental concientizar a las personas acerca de la importancia de la noción del patrimonio arqueológico y su protección, además de tratar conceptos básicos acerca de la disciplina y algunos aspectos de orden legal.

Como resultado de las tareas inherentes al monitoreo, acompañamiento y seguimiento arqueológico de carácter preventivo cabe señalar que no se registraron manifestaciones antrópicas prehispánicas o en general indicios de cultura material arqueológica.

El monitoreo y seguimiento constituyen una medida de carácter preventivo y pese a que en las fases anteriores de diagnóstico y prospección arqueológica en el cruce del río Patá no se encontraron materiales arqueológicos, llevar a cabo estas medidas garantiza la identificación y registro de aquellas evidencias no detectadas durante las labores arqueológicas de tipo prospectivo.

El monitoreo arqueológico atiende a la normatividad jurídica vigente en lo que atañe a los aspectos ambientales, como de participación comunitaria y patrimonial, particularmente con lo relacionado a la implementación de acciones preventivas y de protección sobre el patrimonio arqueológico de la Nación y relación con los lineamientos en cuanto a legislación cultural vigente: Ley 397 de 1997, Decreto Ley 833 de 2002, Ley 99 de 1993 y lo dispuesto por el instituto Colombiano de Antropología e historia (ICANH), en el Manual de Procedimientos Generales Para la Preservación del Patrimonio Arqueológico en los Proyectos de Impacto ambiental y a su vez se articula y responde de manera atenta a los lineamientos sugeridos por el respectivo PMA adelantado para el área en la cual se circunscribe el presente proyecto.

Actividades de acompañamiento y seguimiento arqueológico de carácter preventivo

Se entiende por monitoreo arqueológico un acompañamiento y supervisión de todas las tareas que impliquen la remoción de suelos en las áreas donde se proyecta la realización de obras civiles.

Esta actividad se llevó a cabo al inicio de las obras, teniendo en cuenta que la intervención del medio físico por la obra (remoción de la capa vegetal, apertura de caminos, zanjas, apoques, cunetas, traslado de material y otras extracciones de tierra) pueden mostrar e impactar yacimientos no detectados en los estudios realizados con anterioridad (prospecciones arqueológicas).

En el monitoreo, las acciones están encaminadas al salvamento de materiales arqueológicos que surjan durante las remociones de tierra, y a la recuperación de información que no haya sido detectada en las etapas de prospección y excavación.

Como técnica aplicada para el monitoreo arqueológico en el cruce del río Patá se realizó un acompañamiento constante a todos los movimientos tierras durante la excavación para la ubicación de la tubería, observando si en algún momento afloraba material arqueológico para proceder a su recuperación o rescate. (Fotos 4-7)



Foto 4. Acompañamiento al descapote realizado por la maquinaria de la obra.



Foto 5. Monitoreo arqueológico en las remociones de suelos



Foto 6. Actividades de Monitoreo en cada una de las remociones de suelos realizadas.



Foto 7. Monitoreo arqueológico en la adecuación del terreno para extender la tubería

5.4. Monitoreo arqueológico en el cruce del río Aipe

En este acápite se presentan los resultados del monitoreo arqueológico realizado en el transcurso de las obras civiles para la adecuación de la línea que cruza el Río Aipe.

Esta medida de manejo se contempló debido a que en las labores de prospección, llevadas a cabo con antelación fueron encontrados vestigios de carácter arqueológico.

Adicionalmente fueron implementados talleres de sensibilización a todo el personal que participa del proyecto, tanto personal calificado como no. El principal objetivo fue la concientización sobre la importancia del patrimonio arqueológico de la región, además de dejar claras nociones sobre cómo proceder en caso de encontrar objetos de cultura material arqueológica durante las obras requeridas, también fueron tratados temas referentes a la legislación que cobija el patrimonio arqueológico de la nación.

Como resultado de estas labores de monitoreo, cabe precisar que no se registraron objetos de carácter arqueológico.

El monitoreo y seguimiento constituyen una medida de carácter preventivo, debido a que en las fases precedentes (diagnóstico y prospección arqueológica) fueron encontrados algunos materiales arqueológicos, aunque en baja frecuencia; por lo tanto, llevar a cabo el cumplimiento de estas medidas garantiza la identificación y registro de aquellas evidencias no detectadas durante las labores arqueológicas de tipo prospectivo. Debido a esto se lleva a cabo esta actividad como garantía de que el patrimonio arqueológico no se vea afectado al ser descubierto en el desarrollo de las obras civiles. De esta manera las actividades de ingeniería deben estar coordinadas con el trabajo arqueológico.

Actividades de acompañamiento y seguimiento arqueológico de carácter preventivo

Se considera el monitoreo como un acompañamiento o supervisión a todas las labores que impliquen la remoción de tierra en las áreas donde se proyecta la realización de obras civiles. Las áreas que fueron señaladas en el marco del Plan de Manejo Arqueológico, llevado a cabo con anterioridad, como zonas de sensibilidad arqueológica fueron tomadas como prioritarias.

Como técnica aplicada para el monitoreo del cruce del río Aipe se realizó un acompañamiento constante de todos los movimientos tierras durante la excavación para la ubicación de la tubería, observando si en algún momento afloraba material arqueológico para proceder a su recuperación o rescate. (Fotos 8-11)



Foto 8. Acompañamiento al descapote realizado por la maquinaria de la obra.



Foto 9. Monitoreo arqueológico en la realización de piscinas de lodos.



Foto 10. Revisión de la superficie del terreno simultánea con la remoción de suelos.



Foto 11. Actividades de Monitoreo en cada una de las remociones de suelos realizadas.

Programa de capacitación acerca de la protección del patrimonio arqueológico.

Las actividades de socialización del componente arqueológico para la ejecución del Programa de Educación y Capacitación para el Manejo y Protección del Patrimonio Arqueológico con los contratistas de obra y demás operarios, se realizaron mediante la implementación de talleres programados, tanto al personal de la obra como a personas de las comunidades en las que los proyectos tienen incidencia. En tales charlas, se establecieron los principales parámetros del estudio. A su vez, se socializó el protocolo de respuesta frente algún hallazgo fortuito dirigido a través de toda la obra, esto con la intención de crear un sentido de identidad y pertenencia frente al patrimonio arqueológico de la nación. (Fotos 12-15)

La socialización del componente arqueológico fue acompañado de ayudas gráficas. La información que fue brindada durante las charlas de sensibilización y socialización se compuso en términos generales de los siguientes temas:

1. Presentación de los aspectos básicos acerca la disciplina arqueológica, conceptos básicos acerca de la noción de “patrimonio arqueológico” y la protección del mismo. A si mismo se habló sobre el marco legal, procedimientos generales y funciones del ICANH en los programas de arqueología preventiva.
2. Metodología y técnicas de campo empleados en la disciplina: Etapas generales de una investigación arqueológica, Reconocimiento, Prospección e intervención arqueológica (excavaciones y rescates) y laboratorio.
3. Seguimiento y desarrollo del Componente Arqueológico en los Estudios de Impacto Ambiental, presentación de las diferentes fases del PAP – Programa de Arqueología Preventiva.
4. Protocolos generales de manejo del patrimonio arqueológico una vez que ha sido localizado “in-situ”.



Foto 12. Charla de capacitación y sensibilización al personal de las obras.



Foto 13. Muestra audiovisual de materiales arqueológicos en las charlas de sensibilización. Vereda La Manga en Aipe, Huila



Foto 14. Charlas a la comunidad de la vereda La Palmita en Natagaima, Tolima



Foto 15. Actividades de sensibilización a la comunidad sobre temas arqueológicos

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones de las actividades de monitoreo y seguimiento arqueológico en el área del cruce del río Aipe

En conclusión, durante las actividades realizadas en el marco del monitoreo arqueológico en las áreas a intervenir en el cruce del río Aipe, perteneciente al municipio de igual nombre, ubicado en el departamento del Huila, fue posible dar cuenta de la ausencia total de vestigios de carácter arqueológico, tanto en el descapote, como en las posteriores remociones de suelos para las adecuaciones de las obras de infraestructura en dicho cruce.

Este resultado está acorde con las características medioambientales del área, ya que por estar muy cerca del cauce, la zona es susceptible a inundaciones durante las temporadas de lluvias, imposibilitando los asentamientos de carácter permanente.

Sin embargo hay que tener en cuenta que la fase anterior de prospección arqueológica arrojó resultados positivos en cuanto a la presencia de fragmentos cerámicos en el área objeto de estudio, a su vez se anota que es muy probable que estos fragmentos cerámicos provengan de una zona colinada adyacente al sector que ha de ser intervenido. En el curso de los trabajos prospectivos que se llevaron a cabo también se dio cuenta de otro lugar de incidencia arqueológica cercano al área objeto de estudio, cabe resaltar que el área puntual de los sitios no fue afectada por las obras de infraestructura, las áreas alteradas se ubican en las terrazas bajas y no se extienden al terreno colinado de importancia arqueológica.

Pues bien, esta información preliminar de las áreas de injerencia está de acuerdo en que los lugares que afectarán las obras de cruces de cauce no suponen lugares predilectos para la estancia permanente de las sociedades humanas debido a las características descritas con antelación, además, a través de las actividades arqueológicas realizadas en el marco del presente proyecto se confirma que la presencia de material cultural en la fase prospectiva obedece a procesos de erosión y rodamiento de los materiales desde las zonas colinadas que presentan material muy expuesto en la superficie y muy susceptible a este tipo de desplazamientos.

Pese a esto, la información arqueológica provista por la ausencia de material arqueológico es importante, pues permite definir con mayor claridad cuáles fueron aquellos lugares aptos para ser habitados y cuáles fueron los criterios que las sociedades prehispánicas del área tuvieron para no asentarse tan cerca del río Aipe. Además de esto, es importante resaltar que el lugar pudo ser utilizado de diferentes maneras, sin embargo los acentuados procesos de erosión eólica e hídrica pudieron borrar las huellas de actividades humanas en el área objeto de estudio.

Los resultados obtenidos en el monitoreo arqueológico, no son en realidad concluyentes, falta aún mucha investigación sistemática que pueda dar cuenta de las actividades humanas que pudieron llevarse a cabo en espacios tan cercanos a los cauces fluviales,

información que contribuye a esclarecer muchos de los interrogantes acerca de las actividades económicas y en general la vida en sociedad de los habitantes primigenios de la región.

Conclusiones de las actividades de Reconocimiento, prospección y monitoreo arqueológico en el área del cruce del río Patá

Las actividades de reconocimiento, prospección y monitoreo arqueológico para el redimensionamiento para el área del cruce del río Patá en inmediaciones del municipio de Natagaima en el Tolima, arrojaron como resultado la ausencia de evidencias de cultura material arqueológica. Lo cual concuerda con las expectativas que se tenían para esa pequeña zona en particular, teniendo en cuenta los antecedentes arqueológicos y las aproximaciones a las unidades de paisaje del área objeto de las futuras intervenciones. Además de las razones mencionadas cabe anotar que la calidad de los suelos, debido a la presencia de cuantiosas rocas y grava distribuidas a lo largo del área, es pobre y la cantidad del mismo es poca, lo cual disminuye las probabilidades de encontrar en el área sitios de incidencia arqueológica.

De manera que de acuerdo con la información disponible para el sector, incluyendo los resultados del presente estudio, sigue en pie la hipótesis referente al patrón de ocupación humana reconocible en el paisaje para la región, que supone la ubicación de sitios, generalmente en terrazas medias a lo largo de quebradas o cursos de agua permanente, pero no demasiado cerca de los mismos, como fue posible constatar a través de las actividades arqueológicas llevadas a cabo en las áreas de influencia del cruce del río Aipe y del río Patá.

De acuerdo con lo planteado el área materia de estudio no corresponde con ninguna unidad de paisaje susceptible de ser habitada. Pese a esto aún quedan cuantiosos interrogantes por resolver sobre la vida de los grupos humanos que habitaron el área que nos compete y sobretodo acerca de sus dinámicas poblacionales, transformaciones sociales y su inquietante procedencia.

Este importante sector del Sur del Alto Magdalena constituiría un punto de confluencia entre la tan mentada “tradición Pijao” asociada a gran parte del departamento del Tolima y la complejidad socio-cultural de carácter arqueológico que supone el Alto Magdalena, razón por la cual, su conocimiento aportaría información muy valiosa para esclarecer los aún múltiples interrogantes sobre los antiguos pobladores de la región.

Investigaciones recientes, en el marco del Proyecto arqueológico Valle de Neiva sugieren la presencia en la zona de comunidades locales que interactuaban entre sí. A partir de esta información es posible formularse una serie de inquietantes interrogantes acerca de la vida social de estos primeros pobladores. Qué sucedió con ellos? Cuál era la fuerza

cohesionadora de estos grupos? Se transformaron? Se desplazaron? Por qué? Entre muchos otros interrogantes aún sin respuestas claras.

Pese a las hipótesis existentes acerca de aspectos sociales y culturales de los primeros pobladores del área, la falta de conocimiento acerca de las dinámicas y transformaciones poblacionales antes de la conquista ibérica se hace evidente, de manera que sea posible aportar a las dimensiones espacio-temporales y consecuentemente aproximarse al conocimiento de las sociedades de esta región desde sus orígenes.

De esta manera se concluye que se han llevado a cabalidad las medidas de manejo propuestas con antelación, propendiendo por la salvaguarda del patrimonio arqueológico a la vez que se aporta información acerca del pasado de la región. Para el área del cruce del río Patá cabe aclarar que no fue requerida la realización de un rescate arqueológico, debido a la ausencia de cultura material arqueológica que pudiese verse afectada por el desarrollo de las obras civiles, por lo demás no se proponen medidas distintas a las que se han tenido en cuenta, el staff y demás personal de obra, tienen conocimiento acerca de los procedimientos que deben seguirse en caso de hallazgos fortuitos durante la realización de las obras civiles.

7. BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- AGUADO, Fray Pedro de. "Recopilación Historial" Publicación digital en la página Web de la Biblioteca Luís Ángel Arango del Banco de la República. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/rehis1/indice.htm> Búsqueda realizada el 22 de Septiembre de 2011.
- BOTIVA Contreras, Álvaro. 1996. Registro de una tumba prehispánica en el municipio de Suárez, Tolima En: Boletín de Arqueología. FIAN: Vol.11, Num.1, ene., 1996, Pg.3-34. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.
- BONILLA Useche, Martha Janneth. 2003. Construcción de 5 locaciones para 5 pozos de desarrollo en el área de contrato de producción incremental, Neiva: programa de monitoreo arqueológico. Geoingeniería. Bogotá.
- _____. 2011. Prospección arqueológica áreas de interés Lumby y Méndez y sus vías de acceso a adecuar. EIA bloque de perforación exploratoria VMM-17, municipios de Honda, Mariquita, Armero-Guayabal (Tolima), y Guaduas y Chaguaní (Cundinamarca). Morichal Sinoco. Bogotá.
- CADAVID, Gilberto et al. 1989. Colombia Prehispánica; Regiones arqueológicas. Instituto Colombiano de Antropología y Colcultura. Bogotá.
- CIFUENTES Toro, Arturo. 1986. Prospecciones y excavaciones arqueológicas en la vereda Montalvo, margen izquierda del Río Magdalena, municipio del Espinal, Tolima. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- _____. 1993. Arrancaplumas y Guataquí: dos períodos arqueológicos en el valle medio del Magdalena En: Boletín de Arqueología. FIAN: Vol.8, Num.2, may., 1993, Pg.3-88. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.
- _____. 1994. Tradición alfarera de la Chamba En: Boletín de Arqueología. FIAN: Vol.9, Num.3, sep., 1994, Pg.3-76. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.
- _____. 1997. Arqueología del municipio de Suárez, Tolima: dos tradiciones alfareras En: Boletín de Arqueología. FIAN: Vol.12, Num.3, sep., 1997, Pg.3-72. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.
- _____. 2000. "Registro de un yacimiento arqueológico en el municipio de Aipe. Huila", FIAN. Bogotá.

- CORREAL Gonzalo. 1974. "Artefactos líticos en la hacienda Boulder. Municipio de Palermo. Departamento del Huila", en Revista Colombiana de Antropología. Vol. XVI. ICAN. Bogotá.
- _____. 1977. *Exploración arqueológica en la costa Atlántica y en el valle del Magdalena*. En: Caldasia. Boletín del Museo del Ciencias Naturales. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Vol. XI, Nº 55.
- _____. 1991. "Sitios precerámicos en el departamento del Huila", en San Agustín 200 años 1970-1990. Seminario, La arqueología del Macizo y el sur occidente colombianos. FIAN, Banco de la Republica e ICANH. Bogotá.
- _____. 1991b. "Notas sobre dos sitios con arte rupestre en el municipio de Aipe", en San Agustín 200 años 1970-1990. Seminario, La arqueología del Macizo y el sur occidente colombianos. FIAN, Banco de la Republica e ICANH. Bogotá.
- CUBILLOS, Julio Cesar. 1945. Arqueología de Rioblanco (Chaparral – Tolima). Boletín de Arqueología, Volumen 5, Numero 1. Bogotá.
- _____. 1980. Arqueología de San Agustín. El estrecho, El parador, Mesita C. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
- CUBILLOS, Julio Cesar y Víctor Bedoya. 1954. Arqueología de las riberas del río Magdalena. Espinal, Tolima. Revista Colombiana de Antropología, Numero 2. Bogotá
- DRENNAN, Robert. 1985. Arqueología regional en el Valle de la Plata, Colombia: informe preliminar sobre la temporada de 1984 del proyecto arqueológico Valle de la Plata = Regional archaeology in the Valle de la Plata, Colombia :a preliminary report on the 1984 season of the proyecto arqueológico Valle de la Plata. Museum of Anthropology, University of Michigan (Ann Arbor). Michigan.
- _____. 2000. Las Sociedades prehispánicas del Alto Magdalena. ICANH. Bogotá.
- DRENNAN, Robert et al. 1989. El medio ambiente y la ocupación humana. En Cacicazgos prehispánicos en el Valle de la Plata, tomo 1: el contexto medioambiental de la ocupación humana. University of Pittsburgh y Universidad de los Andes, Bogotá.
- DUQUE Gómez, Luís y Cubillos, Julio Cesar. 1983. Arqueología de San Agustín: exploraciones y trabajos de reconstrucción en las mesitas A y B. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.
- _____. 1988. Arqueología de San Agustín: Alto de Lavapatas. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.

- _____. 1993. Arqueología de San Agustín. Alto de las Piedras. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
- ECOPETROL S.A, SNC. Lavalin. 2013. Medidas de manejo ambiental para las intervenciones en el sistema de transporte poliducto Puerto Salgar-Gualanday- Neiva. Sectores Aipe y Patá.
- Fernández Piedrahita, Lucas 1624 - 1688. "Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada: a las S. C. R. M. de d. Carlos Segundo rey de las Españas y de las Indias". Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/hisgral/hisgral4.htm> Búsqueda realizada el 22 de Septiembre de 2011.
- FLÓREZ Olaya, David. 2007. Programa de prospección arqueológica para la variante al municipio de Natagaima-Tolima. Consorcio Solarte Solarte.
- FRIEDE, Juan. 1953. Los Andaki 1538-1947. Historia de la aculturación de una tribu selvática. Fondo de Cultura Económica. México
- GARCÍA, Catalina. 2007. Monitoreo arqueológico pozos de desarrollo campos del Huila norte: Santa Clara Sur 11, Tenay 7, Tenay 8, Tenay 9; Tello 62, Tello 63, Tello 64 y Loma Larga 2; líneas de flujo y líneas eléctricas. COPCO, ICANH. Bogotá.
- _____. 2008. Monitoreo arqueológico Campos de Huila norte: Tenay 10, Tenay 11, Tenay 12; Tello 65, Tello 66, Tello 67. Ecopetrol-COPCO. ICANH. Bogotá.
- GEOINGENIERIA. 2001. Prospección arqueológica de la localización y vía de acceso pozo Potrerillos 1: documento final. Geingenieria, Ecopetrol. Bogotá.
- HERNÁNDEZ Cecilia de. 1980. Vegas del Sabandija: investigación arqueológica. Universidad de los Andes. Bogotá.
- INSTITUTO Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). 1995. Huila: Características geográficas. IGAC. Bogotá.
- LLANOS, Juan Manuel. 2001. Investigación arqueológica en el municipio de Coyaima – Tolima (Cuenca del río Saldaña. FIAN. Bogotá.
- _____. 2004. Investigación arqueológica en el municipio de Coyaima - Tolima (Cuenca del río Saldaña). FIAN. Bogotá.
- LLANOS Vargas, Héctor. 1988 Arqueología de San Agustín. Pautas de asentamiento en el cañón del río Granates - Saladoblanco. Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la república. Bogotá.

- _____. 1990 Proceso histórico prehispánico de San Agustín en el valle de Laboyos (Pitalito - Huila)s. Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la república. Bogotá.
- _____. 1991 Perspectivas de la investigación arqueológica en el sur del alto Magdalena". En "San Agustín 200 años. Seminario la arqueología del macizo y suroccidente colombianos. Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la república, ICANH, Colcultura. Bogotá.
- LLANOS Vargas, Héctor y Durán, Anabella. 1983. Asentamientos prehispánicos de Quinchana San Agustín. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
- MARTINEZ, Alberto. 1991. Exploración arqueológica en la desembocadura del río Paez al río Magdalena, Gigante, Huila. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- NUÑEZ, Tello, Alberto, 1999. Geología del departamento del Tolima. INGEOMINAS. Bogotá.
- OGESA. 1997. Monitoreo y salvamento arqueológico. Ecopetrol. Bogotá.
- ORDÓÑEZ Hurtado, Hernán. 2008. Vía de acceso al Pozo Sanjuanero 1, prospección arqueológica, análisis de asentamientos prehispánicos. Plare, Carbopetrol. Bogotá.
- OSORIO Santos, Álvaro. 2008. Prospección arqueológica de los pozos San Juanero No.1 vereda Pocharco y Gracia No.1 vereda Tamirco y vías de acceso en el municipio de Natagaima Tolima: programa bloque andino sur municipios de Natagaima y Prado Tolima. Carbopetrol. Bogotá.
- POSADA, Eduardo. 1912. Obras de Caldas, recopiladas y publicadas por Eduardo Posada, vol. IV. Biblioteca de Historia Nacional. Bogotá.
- PREUSS, Konrad Theodor. 1974. Arte Monumental Prehistórico. Dirección de divulgación cultural de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1943. Las urnas funerarias en la cuenca del río Magdalena En: Revista del Instituto Etnológico Nacional: Vol.1, 1943-1944, Pg.209-281. Instituto Etnológico Nacional. Santafé de Bogotá.
- _____. 1991. "Colombia indígena, periodo prehispanico", en Nueva Historia de Colombia, tomo 1. Editorial planeta. Bogotá.
- RIVERA, Javier. 2008. Monitoreo Arqueológico en la locación Merlot, municipio de Aipe departamento del Huila. ICANH. Bogotá.

- RODRÍGUEZ, Camilo. 1997. Rescate y monitoreo arqueológico línea de transmisión Betania-Mirolindo: diversidad cultural precolombina, homogenidad étnica colonial. Interconexión Eléctrica. Bogotá.
- RODRÍGUEZ, José. 1995. El hombre de Tesalia. En Historia general del Huila. Vol I. Editado por Tovar Zambrano, B. González Otalora, G. y Castro Rouillé. G. Academia huilense de historia. Neiva.
- REPIZO Cabrera, Carlos 1981. "Reseña geográfica, histórica y social del municipio de Aipe, departamento del Huila" Bogotá.
- SABOGAL, Astrid. (Sin Fecha) Estudio de impacto ambiental para el área de perforación exploratoria Bloque Sierra: estudio de diagnóstico arqueológico. S.I. Rancho Hermoso, HSE Services Ltda., s.f.
- SALGADO, Héctor. 1997. Rescate arqueológico subestación San Felipe, Armero, Guayabal. Interconexión Eléctrica. Medellín.
- _____. 1998. Exploraciones arqueológicas en la Cordillera Central Roncesvalles - Tolima. Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.
- _____. 2006. Antiguos pobladores en el valle del Magdalena tolimense. Ibagué: Universidad del Tolima-Aquelarre.
- SALGADO López Héctor y Gómez, Alba Nelly. 2000. Pautas de asentamiento prehispánicas en Cajamarca, Tolima. Banco de la República, Universidad del Tolima. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.
- _____. 2002. Prospección Arqueológica de la cuenca del río Coello, en el sector de Chicoral - Tolima. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.
- SALGADO, Héctor et al. 2007. Una secuencia cultural prehispánica en la planicie cálida del valle del Magdalena tolimense (Colombia). Boletín de Antropología, año/vol. 21, número 038, Pg.253-274. Universidad de Antioquia. Medellín.
- SÁNCHEZ, Carlos. 1994. Programa de arqueología regional del Alto Magdalena: informe sobre la temporada de 1993 en San José de Isnos, Huila En: Revista Colombiana de Antropología: Vol.31, 1994, Pg.237-258 Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- _____. 2000. "Agricultura intensiva, dinámica de poblamiento y acceso diferencial a la tierra en el Alto Magdalena", en Arqueología del Área Intermedia, No. 2 ICANH-Sociedad Colombiana de Arqueología. Bogotá.

- _____. 2005. "Sociedad y Agricultura Prehispánica en el Alto Magdalena", Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, No. 4 ICANH. Bogotá.
- _____. 2007. "Economía y Sociedad Prehispánica. El uso de la tierra en el Alto Magdalena". FIAN. Bogotá.
- TRIANA, Miguel. 1979. La civilización Chibcha. Biblioteca popular. Bogotá.
- VARGAS, Motta. Et. al. 1985. Así es mi Huila. Fondo de autores huilenses. Bogotá.
- VÁSQUEZ, Juan C. 2012. Prospección arqueológica para los cruces lagunilla 12" en Lerida y Armero – Guayabal (Tolima) y los cruces Patá 6" y Aipe 6" en Natagaima y Aipe (Tolima y Huila).
- ZULUAGA, Jorge. 2008. Estudios y diseños a nivel de fase III de la variante de Gigante departamento del Huila troncal del Magdalena: estudio de manejo ambiental informe de investigación arqueológica. Ministerio de Transporte, Instituto Nacional de Vías. ICANH. Bogotá.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

**ANEXO A. LICENCIA DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA
ICANH**

**ANEXO B. LOCALIZACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LOS POZOS DE
SONDEO REALIZADOS EN EL MARCO DE LAS PROSPECCIÓN
ARQUEOLÓGICA EN EL CRUCE DEL RÍO PATÁ**

Pozo de Sondeo	Coordenadas		Altura	Resultados arqueológicos	Dimensiones
	Este	Norte			
PS 01	875894	867911	374 m	Sin material cultural	40 x 40 x 60
PS 02	875873	867913	375 m	Sin material cultural	40 x 40 x 57
PS 03	875854	867915	375 m	Sin material cultural	40 x 40 x 60
PS 04	875834	867917	376 m	Sin material cultural	40 x 40 x 55
PS 05	875814	867919	375 m	Sin material cultural	40 x 40 x 60
PS 06	875793	867920	375 m	Sin material cultural	40 x 40 x 45
PS 07	875775	867922	377 m	Sin material cultural	40 x 40 x 65
PS 08	875753	867925	375 m	Sin material cultural	40 x 40 x 50
PS 09	875734	867927	376 m	Sin material cultural	40 x 40 x 60
PS 10	875722	867927	374 m	Sin material cultural	40 x 40 x 55
PS 11	875789	868012	377 m	Sin material cultural	40 x 40 x 40
PS 12	875777	867995	377 m	Sin material cultural	40 x 40 x 50
PS 13	875767	867985	376 m	Sin material cultural	40 x 40 x 50
PS 14	875732	867994	378 m	Sin material cultural	40 x 40 x 40
PS 15	875723	867975	378 m	Sin material cultural	40 x 40 x 60
PS 16	875717	867959	377 m	Sin material cultural	40 x 40 x 45
PS 17	875704	867942	376 m	Sin material cultural	40 x 40 x 60
PS 18	875712	867930	378 m	Sin material cultural	40 x 40 x 50
PS 19	875696	867916	379 m	Sin material cultural	40 x 40 x 53
PS 20	no aplica	no aplica	no aplica	no aplica	no aplica
PS 21	no aplica	no aplica	no aplica	no aplica	no aplica

PS 22	no aplica	no aplica	no aplica	no aplica	no aplica
PS 23	875561	867925	374 m	Sin material cultural	40 x 40 x 75
PS 24	875543	867928	375 m	Sin material cultural	40 x 40 x 70
PS 25	875543	867943	377 m	Sin material cultural	40 x 40 x 60
PS 26	875524	867935	374 m	Sin material cultural	40 x 40 x 60
PS 27	875508	867919	386 m	Sin material cultural	40 x 40 x 60
PS 28	875490	867886	386 m	Sin material cultural	40 x 40 x 60

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

**ANEXO C. FOTOGRAFÍAS DE POZOS DE SONDEO EFECTUADOS EN
EL CRUCE DEL RÍO PATÁ**



PS-01.



PS-02.



PS-03.



PS-04.



PS-05.



PS-06.



PS-07



PS-08.



PS-09.



PS-10.



PS-11.



PS-12.



PS-13.



PS-14.



PS-15.



PS-16.



PS-17.



PS-18.



PS-19.



Pozos de sondeo PS-20, PS-21, Ps-22
ubicados sobre cauce del río Patá.



PS-23



PS-24



PS-25.



PS-26



PS-27.



PS-28

**ANEXO D. PROTOCOLO GENERAL A SEGUIR EN EL MARCO DEL
PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA**

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA

Protocolo General de Respuesta y Acción frente al Hallazgo de Restos Arqueológicos y/o Paleontológicos

El procedimiento de acción y respuesta ante el eventual hallazgo de vestigios culturales de carácter prehispánico se ciñe a los siguientes procedimientos generales: En primera instancia –y con el apoyo de la interventoría QHSE y Social- se indicará a todo el personal labor y de campo que cualquier hallazgo de restos arqueológicos deberá comunicarse de inmediato a la empresa operadora, A través de los conductos regulares, deteniéndose a la vez cualquier actividad referida al trabajo que se esté adelantando en el punto del hallazgo. Estos, a su vez informarán al contratista de arqueología para tomar las medidas pertinentes, quién realizará un diagnóstico a fin de dimensionar el impacto y tomar las medidas de prevención pertinentes. Los procedimientos generales de encontrarse restos arqueológicos son los siguientes:

PROCEDIMIENTOS Y PASOS GENERALES	
Paso 1	El Supervisor de QHSE procederá a informar de inmediato a la operadora y elaborar un breve informe acerca del suceso. Hecho esto, se acordonará con cinta y aislara el punto del hallazgo deteniéndose cualquier actividad en dicho punto. no se removerá la cultura material arqueológica encontrada.
Paso 2	El procedimiento normal implica la designación de un perito (que para competencia del proyecto de perforación está representado por el Arqueólogo) para la inspección del lugar y tomar la decisión de si los restos hallados tienen valor cultural y las medidas a tomar para su conservación o rescate. A este funcionario se le proporcionarán las facilidades necesarias para que realice su peritaje. Para ello será necesario realizar trabajos de delimitación y señalización del sitio arqueológico.
Paso 3	El Arqueólogo delegado realizará la visita al área a fin de recabar información del hallazgo, procederá a emitir un comunicado con atención a Ecopetrol S.A. para informar del hecho, resaltando la naturaleza involuntaria y fortuita del hallazgo. El mismo, será quién coordine las actividades de campo y realice los respectivos trámites ante el Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH.
Paso 4	Una vez hecho el peritaje se tomaran las medidas preventivas a que haya lugar, y para efectos de protección del registro, se llevará a cabo el rescate de los vestigios registrados o la excavación de los rasgos arqueológicos identificados de manera paralela al desarrollo de la obra.